

Carta de Nueva York

Autor(en): **Chambrier, Th. de**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Textiles suizos [Edición español]**

Band (Jahr): - **(1959)**

Heft 3

PDF erstellt am: **22.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-797100>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Carta de Nueva York

La moda americana tiende muy marcadamente hacia un retorno a las líneas y hechuras clásicas. De ello resulta que el vestido estilo camisero impera otra vez para todas las ocasiones, pero empleando tejidos tan bellos y variados, con unos detalles tan ingeniosos en los adornos, que nunca cansa ni pasa de moda. Con todo, no es un uniforme, sino un estilo que hará época y del que se hablará en la historia, lo mismo que se habla de la época del estilo directorio o imperio y como se menciona el tiempo de los miriñaques.

La tendencia clásica se refleja hasta en la composición de los tejidos. Se vuelve a unas superficies más lisas, más llanas. Los dibujos, estampados, brochados o bordados se van volviendo más diminutos, más tupidos



sobre el fondo de la tela, de una composición más compacta. Esa minucia, ese esmero en la interpretación de la decoración de los tejidos son precisamente las cualidades inherentes a los bordados de San Galo.

La confección de blusas y de ropa interior encuentra nueva inspiración en la renaciente tendencia clásica. Las blusas estilo camisero logran nuevamente el auge que nunca perdieron completamente en nuestra presente era de viajes y de deportes tan generalizados. En cuanto a las blusas corrientes, los tejidos serán del tipo más apreciado por los camiseros para caballeros, de algodón sedoso, de seda, de fibras mezcladas. La sencillez del corte estará realzada por hermosos bordados, por monogramas de gran tamaño entrelazados con flores y colocados en la pechera de la blusa o por ramitas y ramilletes bordados en el cuello o en la pechera, pudiendo ser el tejido liso o labrado, con listas o pequeñas cuadrículas. Habrá, pues, dos clases de blusas completamente distintas: la blusa camisero, de muy buena hechura y que parecerá hecha a la medida, y la blusa mejor vestida, para la tarde y la noche y que será todo lo frívola y femenina que sea posible, adornada con mangas huecas, con grandes cuellos vueltos, volantes, chorreras, lazadas de puntilla que les confiere ese encanto íntimo que tanto gusta porque contrasta con la severidad del estilo camisero para la calle o el viaje. Esa diversidad entre las blusas es la imagen exacta de la moda venidera: tendencia clásica y masculina para de día, y tendencia muy romántica y femenina para de noche y para la tarde. Pocos vestidos y pocas blusas habrá que sirvan para todo, lo mismo de día que de noche. Esto hará que se multipliquen las compras puesto que las mujeres irán vestidas de distinto modo de noche que de día.

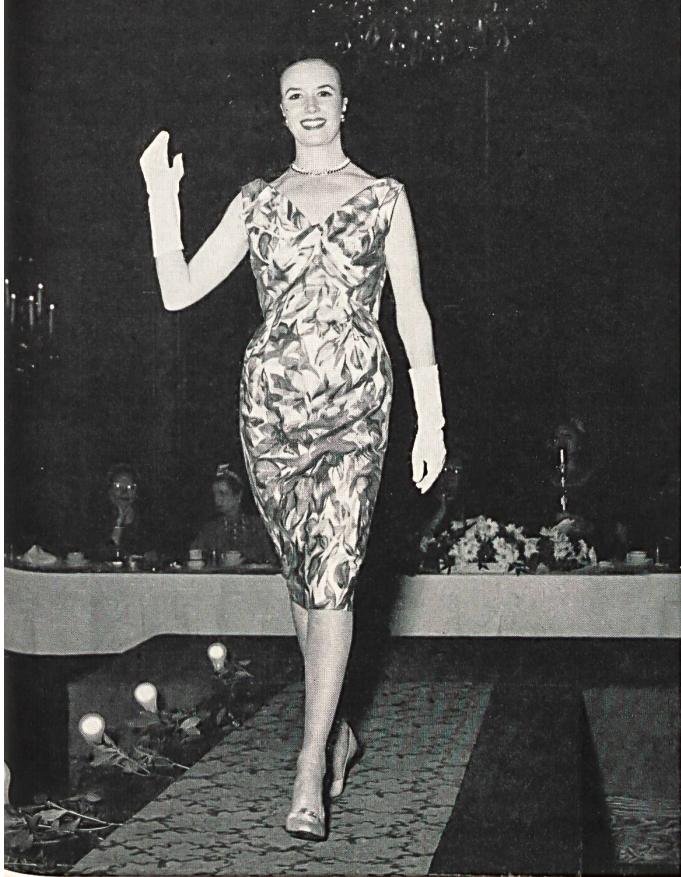
En cuanto a las blusas elegantes, el bordado de San Galo adquiere mayor importancia que nunca. Las cenefas bordadas en blanco o en colores son muy solicitadas para las blusas rectas, bordadas o festoneadas hacia la cintura y en las mangas, con caída suelta sobre la falda o los pantalones ceñidos, como un bolero suelto. Las cenefas bordadas que se utilizan para las pecheras de las blusas también se emplean de un modo encantador para estos conjuntos de nueva especie que se llevan en casa o en las playas tropicales y que se componen de un pantalón recto y ceñido que llega hasta media pierna y se termina por festones o por puntillas que hagan juego con las de la blusa recta que cae suelta sobre la cintura y tiene el aspecto de una casulla muy corta.

En lo que se refiere a la blusa clásica, se ofrece desde Suiza a Nueva York unas telas para camisas (shirtings) de seda lavable, telas de algodón de una nitidez incomparable y en surtidos muy selectos. Para el invierno, se encontrará telas de lana, de seda y lana, crespones de lana o de mezclas que tienen toda la suavidad de la seda. Se harán menos blusas estampadas, salvo con los dibujos clásicos de casimir y se verá más dibujos bordados en colores parecidas a las del fondo o del mismo color que éste.

Para la ropa interior, los bordados adquieren cada vez mayor importancia con las tendencias nuevas. Por

FORSTER WILLI & CO., SAINT-GALL

Embroidered organdie
Organdi brodé
Modèle Pauline Trigère, New York



Printed cotton satin
Satin de coton imprimé
Modèle Adèle Simpson, New York
Photo Fay Foto Service Inc.

ejemplo, las enaguas que se llevan bajo las faldas, que vuelven a ser amplias, serán completamente diferentes de las crinolinias tiesas de las últimas temporadas.

Las enaguas de moda serán de dos tipos distintos, la enagua recta en forma de cartera, enrollada como un sarong alrededor del talle y sujeta a la cintura por un cierre «Velcro», sin costura en las caderas, pero con la delantera adornada con bordados y muy decorada. O bien, la falda será toda ella de tela bordada, festoneada y a menudo formada por tres volantes fruncidos, festoneados y bordados, en blanco o en colores sobre fondo blanco. Estas enaguas tendrán bastante cuerpo y sostendrán las faldas, ahuecándolas, sin necesitar otro artificio, dejándolas una agradable flexibilidad para que ondulen naturalmente. El auge del romanticismo hará que se prefiera el bordado de punto inglés tradicional a todas las demás clases, para las enaguas destinadas a las muchacas y a las mujeres jóvenes. También se empleará bordados para una prenda de nueva clase que va adquiriendo mucha importancia entre la lencería elegante. Se trata de la «liseuse» o chambra haciendo juego con los camisones de dormir, sin mangas, y que reemplazan a las batas largas y al peinador semilargo. La «liseuse» ha dejado de ser una prenda para las damas frioleras y ya no muy jóvenes, y ahora también adorna a las muchachas y damas jóvenes de todas las edades como suplemento coqueto de los camisones de dormir y de los pijamas, de los pantalones ceñidos para uso casero y demás «shorts» y «slips». Ha llegado a ser una chaquetita tan indispensable para casa como la chaqueta corta de Chanel lo ha llegado a ser para la calle.

Los vestidos oscuros para de tarde y de noche siguen llevando esa pincelada de luz que les confieren los triples collarines blancos de organdí, los cuellos amplísimos de bordado o de encaje, los escotes en forma de barco, subrayados por organdí bordado, con aplicaciones de flores que encuadran y ensanchan la línea de los hombros. Se llevarán muchos vestidos rectos y ceñidos, sin mangas, pero con blusas con mangas ahuecadas de organdí o de otros tejidos finos con bordados calados o de punto inglés que dan a la silueta una elegancia particular, y un aspecto muy refinado, muy francés, a estos vestidos de noche tan elegantes.

Para las veladas veraniegas, lo mismo que para las travesías de placer por los mares tropicales se advierte un retorno a los vestidos evocadores de las grandes haciendas y de las bellas criollas, lo que favorecerá a los bordados suizos en lo que tienen de más femenino y de más tradicional. Un vestido de un modista del Oeste americano está hecho completamente de organdí blanco liso, con falda larga y de mucho vuelo, rebordeada, con un festón bordado muy ancho. Para de noche habrá el vestido ancho y romántico de organdí estampado y bordado por encima, el de tela bordada a todo lo ancho, etc. Para la cena y el cóctel, el vestido inspirado en el estilo camisero, corto, también hecho de tejido fino, ligero y bordado, parecido al que se emplea para los vestidos de gala largos. Naturalmente que los vestidos para las fiestas académicas y para recién casadas estarán también bajo la influencia de ese espíritu romántico y que, para ellos, se utilizará más que nunca los tejidos finos plisados y bordados, los organdíes y las incrustaciones de encaje de Venecia y de bordados recortados.

También los vestidos para las niñas siguen las tendencias a la moda y recordarán las «Gibson girls», los vestidos de la época colonial. Algunos modelos han recibido ya el nombre de «Puritan», «Covered Wagon», etc., lo que indica toda la influencia de los daguerreotipos sobre la moda para las «niñas modelo» de 1960.

Th. de Chambrier



Embroidered organdie
Organdi brodé
Modèle Pauline Trigère, New York
Photo Rebmann